

Pero que no nos engañe el número de páginas. Superficial, cuantitativamente, la obra de Paz como ensayista, recuérdese, es más extensa que como poeta. Ese indicio externo, pese a todo, no le resta espacio mental a su poesía. Me parece que el mejor índice de esa perenne gravitación hacia un núcleo lírico lo hallaremos en el ingenioso reto que el crítico norteamericano Peter Earle, en un escrito de 1989, planteaba a sus lectores.⁴ El desafío consistía en identificar la procedencia o el autor de los siguientes versos:

Bien plantada.
No caída de arriba:
surgida de abajo.
Ocre, color
de miel quemada
Color de sol enterrado
hace mil años
y ayer desenterrado.
Frescas rayas verdes
y anaranjadas
cruzan su cuerpo
todavía caliente.
Círculos, grecas:
¿restos de alfabeto
dispersado?
Barriga de mujer encinta,
cuello de pájaro.

Concluida la cita, se le advertía al lector incauto que, desde luego, las líneas anteriores pertenecían a Paz y no habían sido publicadas originalmente como versos, sino como prosa, en el primer ensayo de *In/mediaciones*.

VI

Para terminar, y pensando que nuestro sucinto recorrido ayudará a entrever trayectorias históricas en el amplio dominio de las letras continentales, apuntaré que en la comentada liberación y ambigüedad de las formas hay algo típicamente modernista. Ambos autores, en efecto, han celebrado en varios escritos ese momento de la tradición hispanoamericana. Nadie mejor que Paz, en *Los hijos del limo* y otros volúmenes, lo ha contextualizado y descrito como "nuestro verdadero romanticismo" por haber consistido en una fervorosa lucha contra la rigidez racional de los positivistas, difundida en toda la América durante la segunda mitad del siglo XIX. Borges, por su parte, en su madurez y después de haber atacado a Darfo y sus huestes, acaba aceptando el papel fundacional del nicaragüense —"El libertador", en su sabio decir de entrevistas y semblanzas— y del modernismo en ge-

Cualquier elogio es superfluo a estas alturas de su gloria. Lamento, tanto como su muerte, la interrupción irreparable de un torrente de belleza, reflexión y análisis, que saturó de extremo a extremo el siglo XX y cuya onda expansiva ha de sobrevivirnos por mucho tiempo.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

neral —"esa gran libertad", como lo frasea el prólogo a *El oro de los tigres*.

La emancipación que enfáticamente se señala, sin duda, se verifica en la manipulación e infracción de las convenciones de los géneros, lo que a su vez nos introduce en una cosmovisión donde la forma apunta a la ambivalencia fundamental del universo que nos rodea, interminable red de analogías y sendero de alteridad. ¿Qué otra poética pudieron haber elegido quienes con persistencia denunciaron los dogmas y desconfiaron de ellos, así como de toda intelección estática, claramente compartimentada y monolítica de la realidad?

Como en pocos escritores, latinoamericanos o no, en Borges y Paz la teoría del conocimiento, la ética y la estética se aúnan para forjar un proyecto indivisible.

NOTAS

¹ Buen complemento puede ser lo dicho por Borges en una conversación con César Fernández Moreno recogida por Emir Rodríguez Monegal en *Borges por él mismo* (1980): "no podría hacerlo (escribir novelas). Soy un haragán. Una novela necesita muchos rípios (...) Las novelas no me impresionan tanto como muchos cuentos (...). Además, la novela es un género que puede pasar, es indudable que pasará; el cuento no creo que pase (...). Los cuentos, aunque dejen de escribirse, seguirán contándose. Y no creo que las novelas seguirán contándose, ¿no?" (Caracas: Monte Ávila, 1980. pp. 214-5).

² "Tres formas del ensayo contemporáneo: Borges, Paz, Cortázar". Isaac Lévy y Juan Loveluck, eds. *El ensayo hispánico*. Columbia: The University of South Carolina, 1984. p. 116

³ *El realismo mágico y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila, 1992, pp. 46-7.

⁴ "El poeta como ensayista: Pierre Menard el hipnotizante". *Ideas* 92. 4, II, 2 (1989): pp. 23-8. <